

JONATHAN N. BADGER, *Sophocles and the Politics of Tragedy: Cities and Transcendence*, Routledge, New York, 2013. 252 páginas.

Pocos serán quienes no habrán escuchado del divino Odiseo, hombre de múltiples tretas, o del noble Ayante, de su coraje y su escudo siempre a la mano, o acaso de Antígona, su crimen piadoso y llamado a la justicia eterna; por nombrar algunos de los tantos protagonistas que agracian las páginas de las tragedias griegas. Estos personajes se han convertido —por no decir distorsionado— en controvertidos arquetipos de la raza humana. Otra cosa muy distinta es cuánto, en realidad, conocemos de ellos.

Siguiendo los pasos de otros teóricos políticos, Jonathan Badger retoma las tragedias griegas para reflexionar sobre los conflictos que se encuentran en la base de toda sociedad y cómo han sido desarrollados por el pensamiento político posterior. Para ello, comienza adentrándonos en la “visión trágica” de nuestra condición humana. Se apoya en las elaboraciones de Aristóteles (384-322 a. e. c.), Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) y Friedrich Nietzsche (1844-1900), brindando al lector una perspectiva general de las reflexiones históricas sobre la tragedia (cap. 1). Aunque estas ideas no forman necesariamente una concepción integrada, de la

mano del autor nos permiten desvelar diferentes facetas de nuestra existencia.

Así, Badger observa que lo trágico es una visión de la vida, y que esta es generalmente política. Las tragedias de Sófocles (496-406 a. e. c.) son un buen ejemplo en cuanto todas se desarrollan en esta arena. En su esencia, dice, lo trágico es:

El estar-encerrados-juntos ante necesidades que se niegan mutuamente. Es el choque entre las acciones correctas, entre los principios correctos...En ello se exhibe la destrucción y el sufrimiento que necesariamente se desprende de la demanda de justicia perfecta o un orden perfectamente estable...Además, lo trágico se centra en la idea de que el tiempo y el azar traen cambios inexplicables (p. 21)¹.

Para Badger, por lo tanto, las tragedias de Sófocles se enraizarían en estas dos ideas: por un lado, serían una “reflexión de la vida humana que revela al hombre que está en contra de sí mismo” (p. 126)²; y por otro, de cómo “fuerzas inexplicables —eros, los dioses, el cambio y el tiempo— subvierten la estabilidad y aspiraciones humanas” (p. 126)³. Ante esta realidad, el

¹ “[T]he being-locked-together of mutually negating necessities. It is the clash between the right actions, between the right principals...It exhibits the destruction and suffering that necessarily follow from the demand for perfect justice or a perfectly stable order...Further, the tragic is centered on the insight that time and chance bring about unaccountable change”.

² “[R]eflection of human life that reveals man standing at odds with himself”.

³ “[U]naccountable forces —eros, the gods, change, and time— subvert human stability and aspirations”.

alma responde ya sea mediante una “aspiración a la trascendencia que conducirá a mirar lo bello y lo divino para la redención, o [a través de] su impulso material para preservar su vida corporal que intentará conquistar el sufrimiento por el dominio de las fuerzas que lo provocan” (p. 126)⁴. Esta tensión entre la trascendencia y lo material es la que fundamenta el conflicto de vivir en sociedad y se desarrolla en el escenario de lo político.

Buscando profundizar en la “visión trágica” de la condición humana, Badger nos invita a releer *Ayante*, *Antígona* y *Filoctetes* de Sófocles. Sus reflexiones se encuentran muy bien fundamentadas y resultan estimulantes. Sin embargo, en ocasiones, la subsunción de la riqueza y complejidad de los diferentes personajes dentro de la tensión entre la trascendencia y lo material resulta en afirmaciones cuestionables.

En la primera obra, Badger percibe con claridad dos partes: la inicial se centra en la lucha interna de Ayante sobre su alma, mientras que en la segunda la lucha es entre los diferentes personajes sobre el cuerpo de este. Nos describe a un Ayante que “desea belleza e inicialmente supone que el orden heroico (aristocrático) es el estado apropiado para los asuntos humanos” (p. 40)⁵. Sus éxitos en batalla le han conducido a sostener una visión de un mundo moral donde la virtud es premiada. La visión de Ayante quedará fracturada al perder en una prueba ante Odiseo, un gue-

rrero de menor estatura, la armadura de Aquiles; pérdida que luego será aprobada por los otros líderes griegos. Su intento de corregir esta injusticia mediante un acto de venganza ante los aqueos será impedido por Atenea, que le impone una locura antes de que pueda ajusticiar a los otros jefes. Al recuperar la cordura Ayante, descreditado y humillado ante sus compañeros, articulará un discurso donde el azar y el tiempo son capaces de robar cualquier seguridad y pervertir la esencia de las cosas. La inhabilidad de Ayante para reconciliar su visión del mundo interior y la aceptación de un mundo amoral lo empujará a ver en Hades su única salvación.

Una vez muerto Ayante, su conflicto interno se convertirá en uno político: los diferentes líderes griegos tendrán que decidir qué hacer con el cuerpo del compañero. Para Badger la respuesta que los tres personajes principales, Menelao, Agamenón y Odiseo, dan a este conflicto se asocia con el régimen político que propugnan. Asigna, respectivamente, tiranía, democracia y una mezcla entre aristocracia-democracia a cada uno. Aunque esta perspectiva puede ser interesante dentro del contexto de la obra, cualquier buen lector de la *Iliada* reconocerá lo desconcertante que resulta. No solo por lo anacrónico de asociar a tres personajes con regímenes que se desarrollan varios siglos después de ellos, sino porque intentar fundamentar que Menelao y Agamenón

⁴ “[A]spiración to transcendence will drive it to look at the beautiful and the divine for redemption or its material drive to preserve its bodily life will attempt to conquer suffering by mastering the forces that give rise to it”.

⁵ “[D]esires the beautiful and initially presumes that a heroic state (aristocratic) order is the proper state of affairs”.

defienden diferentes visiones políticas y, aún más, que este último es democrático, pareciera imposible. En la *Iliada* Agamenón es un personaje mucho más sanguinario y tiránico que su hermano menor⁶. Al final, las tensiones del drama, dice el autor, se resolverán de la mano de Odiseo quien, con su toque aristocrático-democrático, logra enterrar el cuerpo de Ayante, mediante la amistad que profesa a los demás líderes. A su parecer, Ayante ha de ser enterrado ya que eso desearía cualquiera que estuviese en su situación. Además, la ciudad necesita de héroes para enaltecer su condición. Así, Odiseo cumplirá aquello que Ayante no pudo: conciliará con su habilidad discursiva al individuo y a la ciudad.

La lectura de *Antígona* es probablemente la que mejor se presta a la tensión entre lo material y lo trascendental. Parecido a Ayante, su conflicto se centrará en qué hacer con el cuerpo de Polinices luego que este fracasa en su intento de tomar el poder de su ciudad. En ella presenciamos a personajes que nunca logran verse a sí mismos, ni a los otros. Cada uno de ellos está atrapado por su visión totalizadora y fragmentada de la realidad. Lo primero que llama la atención a Badger de la pro-

tagonista es su fijación por la muerte; aquella esfera que no se encuentra sujeta a las contingencias y donde ella cree que la belleza y el amor verdadero pueden florecer. En un mundo vacío de todo significado, ella está dispuesta a poner su vida en peligro y enterrar a su hermano en contra de los deseos de Creonte, por la promesa de un más allá. Con su acción, dirá el autor, Antígona busca “imponer su trascendencia en la ciudad” (p. 74)⁷. Su acto rebelde “demuestra a la ciudad su compromiso con los dioses, actuando en su nombre contra el príncipe de la ciudad” (p. 74)⁸. Cuando posteriormente es sentenciada a muerte, Antígona reconocerá que aun estando del lado de los dioses, se encuentra sola, desprovista de cualquier apoyo, y verá que es recibida en el umbral de la trascendencia únicamente con indiferencia (p. 91). Su escapatoria será el suicidio.

En contraposición a Antígona nos encontramos a Creonte, quien se verá arrastrado por una concepción materialista de la realidad. Como nuevo gobernante de Tebas su preocupación radica en la formación de una ciudad sólida, resguardada de los arbitrios de los dioses y la inseguridad natural. Considera que el ser, la humanidad de cada uno, existe únicamente en los

⁶ Esto se puede apreciar cuando Agamenón va en contra de todos los aqueos al no querer devolver a Crises a cambio de un rescate ofrecido por su padre, aún sabiendo que esto airaría a los dioses y traería sobre todos una peste (Canto I). También se puede mencionar un episodio donde Menelao decide apiadarse y salvar la vida de un combatiente troyano a cambio de un rescate y Agamenón lo reprocha diciendo: “Oh muelle, oh Menelao: ¿por qué eres tú tan solícito de los hombres?...De ellos, nadie escape, de hoy más, a la ruina y a nuestras manos, ni aún quienquiera que en su vientre la madre, siendo un joven, lleva; ni aun el que huye; pero todos a una perezcan los de Ilión, sin sepulcro y sin huella”. HOMERO, *Iliada*, trad. de Rubén Bonifaz Nuño, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, Canto VI, líneas 55-60, p. 103.

⁷ “[I]mpose her transcendence upon the city”.

⁸ “[D]emonstrates to the city her commitment to the gods by acting on their behalf against the city’s prince”.

asuntos públicos: a través de la posibilidad de mostrarse ante los otros y actuar conjuntamente. En su rechazo a enterrar a Polinices, Creonte pretende negar su alma y mostrar que “sin la ciudad, él no es humano” (p. 89)⁹. En su desenlace, tanto Antígona como Creonte descubrirán la parcialidad de su visión totalizadora, sin poder hacer nada para cambiar su trágico fin.

En *Filoctetes*, Badger ve el ascenso definitivo del nuevo héroe griego: Odiseo. Percibe en él una “identidad de sí mismo expandida (un *self* que incluye a la comunidad)” (p. 96)¹⁰. La tragedia se inicia con el desembarque de Odiseo y Neoptólemo, hijo de Aquiles, en la isla de Lemnos. Van tras la huella de Filoctetes, quien lleva consigo el arco de Heracles, sin el cual se ha profetizado que los aqueos nunca entrarán a Ilión. Filoctetes representa aquí el héroe marginado: nueve años antes, al ser mordido por una serpiente, es abandonado por Odiseo debido a las molestias que ocasionaba su malestar entre la tripulación. El plan de Odiseo es que Neoptólemo encuentre a Filoctetes, se gane su cariño y lo convenza de unirse en armas en contra de los Troyanos. Y, si no, que consiga al menos hacerse con el arco del héroe.

Neoptólemo conocerá a Filoctetes y se forjará una verdadera amistad. La visión moral de Filoctetes sobre una comunidad

heroica y noble conectará con el hijo de Aquiles; este último enfrentará dudas sobre si el plan de Odiseo, basado en el engaño y la mentira, es la forma correcta de proseguir. Una vez que Neoptólemo revela la verdad sobre el plan de Odiseo a Filoctetes, se inicia la tensión entre los tres personajes por conseguir el fin más deseable para cada uno. Al final, la irrupción del espectro de Heracles convencerá a Filoctetes para unirse a los aqueos, como hermanos leones, en la batalla contra Troya. Así, la amistad y el honor quedan “unidas entre sí de una manera que no amenaza con alienar a sus miembros...Amigos que trabajan en beneficio de la comunidad y de lo individual” (p. 115)¹¹. Me parece importante señalar que Badger hace una ardua labor en construir la figura de Odiseo como la de héroe. Aunque esta caracterización solo se logra descargando mucho de la complejidad del personaje y sus actos¹².

En la segunda parte de la obra, Badger se detiene en el desarrollo de los dos impulsos, el trascendental y el material, que encuentra en las tragedias griegas a través de la historia del pensamiento político. A diferencia de la relectura de Sófocles, este apartado no resulta tan enriquecedor. Asociará el pensamiento medieval cristiano a la corriente transcendental preocupada por la justicia y la belleza, mien-

⁹ “[W]ithout the city, he is not human”.

¹⁰ “[E]xpanded self-identity (a self that includes the community)”.

¹¹ “[B]ound together in a way that does not threaten its members with alienation...Friends work to benefit both the community and the individual”.

¹² Existe también dentro de la tradición antigua griega una visión de Odiseo como alguien tramposo y embaucador. Algunos de estos rasgos se ven perfilados en la *Iliada*. Aunque donde realmente se hacen evidentes es en la obra perdida de Eurípides, *Palamedes*, donde se cuenta como este es falsamente acusado de traición por Odiseo y luego condenado a ser lapidado.

tras que verá en autores como Francis Bacon (1561-1626) y Thomas Hobbes (1588-1679) una tradición más material, interesada en la seguridad física.

No será hasta el surgimiento del liberalismo clásico, representado principalmente con John Locke (1632-1704), cuando Badger encuentre un acercamiento diferente a la “visión trágica” de la condición humana. Frente a las dos perspectivas antes mencionadas, considera que en el liberalismo aparece un pensamiento asentado en una aceptación de la naturaleza transitoria de la vida sin aferrarse a lo material y, a su vez, un sistema libre de valores que permite a cada individuo elegir los propios sin imponérselos a los demás. En mi opinión,

Badger se equivoca al tratar de ver el liberalismo desde la “visión trágica” del ser humano: resulta inadecuado e ignora que este se formó a partir de otras premisas.

En conclusión, el libro deja una sensación un poco desigual. En la primera parte, Badger hace un trabajo interesante reexaminando las tragedias de Sófocles y sus aportaciones son una lectura sugestiva y agradable. Mientras que en la segunda parte de la obra su intento de aplicar la visión trágica al pensamiento político posterior no es del todo exitoso.

PEDRO MENDOZA LAMUÑO